

La experiencia religiosa en la poesía de los salmos

Beltrán Villegas Mathieu

Facultad de Teología
Universidad Católica de Chile

ABSTRACT

This work first presents a brief and generic characterization of religious experience, by which the distinction between religious and theological discourse may be made, and an historical definition of the type of collective religious experience which occurred in Old Testament Israel and which appear in different cultural genres in the Book of Psalms is sought.

Me parece útil comenzar mi exposición subrayando la diferencia entre "discurso teológico" y "discurso religioso". El discurso teológico consiste en la **articulación conceptual** de las creencias sobre Dios (o lo divino): sobre su naturaleza y atributos y sobre sus relaciones con el cosmos y con los hombres. El discurso religioso, en cambio, es la expresión de una **experiencia** de lo divino: experiencia que llamamos "hierofanía" o "teofanía", porque se caracteriza por la evidencia que ella deja, de ser (no una "conquista", sino) una "revelación" debida a la irrupción de una realidad que sobrepuja absolutamente todo lo que el hombre puede dominar con sus facultades. Por cierto, la distinción entre uno y otro tipo de discurso no excluye que un determinado discurso teológico pueda haber sido elaborado por alguien que ha tenido personalmente una experiencia religiosa: experiencia a veces discernible tras la elaboración conceptual por él elaborada. Con todo, y de suyo, la distinción es válida; y es importante destacar el carácter "fundante" que la experiencia religiosa tiene respecto de toda teología válida.

A medida que una teología se aleja de su base experiencial, ella se extenua en una de esas "Escolásticas" racionalistas áridas que nos muestra la Historia.

Sin lugar a dudas, los Salmos de la Biblia de Israel (incorporada como "Antiguo Testamento" en la Biblia cristiana) pertenecen a lo que hemos caracterizado como "discurso religioso". Pero resulta imposible hablar con propiedad de la experiencia religiosa que en ellos se expresa, sin "situarlos" históricamente; y esto supone tener presente la realidad religiosa del antiguo Medio Oriente, porque la vida de Israel en todas sus esferas, incluso la religiosa, estaba profundamente inserta en la cultura de su tiempo y de su ámbito geográfico: aplicación concreta de la inextirpable "historicidad" del hombre, en virtud de la cual todo lo humano se da condicionado históricamente.

Como es bien sabido, esta ley vale sobre todo cuando se trata de las manifestaciones colectivas de la vida humana. Ahora bien, la religión en la antigüedad —y de modo específico en el Medio Oriente semítico— era un elemento esencial y determinante de la vida colectiva de cada nación. Esta constatación, que es un truismo en el campo de la Antropología cultural, conlleva dos implicaciones: primero, que se daba cierta experiencia religiosa colectiva (cosa que en nuestro mundo secularizado nos resulta casi impensable), y segundo, que la actuación de lo religioso se daba primariamente dentro de funciones rituales: es decir, de celebraciones recurrentes, estructuradas y estables, cuyo sujeto último era la comunidad cultural (expresión máxima de la nación como tal), aunque actuara en su representación un personal cultural especializado.

En tales ritos, el "discurso religioso" (el "hieros logos" de los griegos) tenía un papel de primera importancia y era —en general— no menos estable y estructurado que el rito mismo en que se insertaba: se acercaba mucho a lo que podríamos llamar un "formulario". Su función esencial era expresar la experiencia religiosa fundante y despertar así una experiencia religiosa actual. Ahora bien, estamos ampliamente informados de los diferentes tipos de "discurso religioso" que tenían lugar en las funciones rituales del mundo semítico noroccidental. En primer lugar tenemos el "himno", discurso celebrativo gratuito (o "desinteresado") que enumeraba los atributos y hazañas de un dios, de acuerdo con el "mythos" tradicional que narraba o describía su "manifestación". En segundo lugar tenemos la "súplica", discurso imperativo "interesado" que buscaba "movilizar" el poder salvífico del dios en favor de la comunidad cultural afligida o en peligro, recurriendo para ello tanto a la ponderación de los atributos del dios como a la "lamentación" (e.d., a la descripción detallada del mal o del peligro que motivaban tal súplica). En tercer lugar tenemos el "oráculo profético" que hacía escuchar a la asamblea cultural la voluntad o decisión del mismo dios, no a partir de la interpretación de signos objetivos (como en el caso del oráculo sacerdotal), sino a partir de un estado psicológico extático —provocado con estimulantes orgiásticos— en que el profeta sentía su conciencia identi-

ficada con la del dios, con lo que su discurso adquiría el carácter de "Palabra de Dios"; este tipo de discurso religioso era el que estaba más lejos del estereotipo del formulario.

Sobre este telón de fondo se destacan los rasgos propios que especifican la religión de Israel. Señalemos algunos. El más profundo, por cierto, es que la teofanía de su Dios Yahveh, la encontraba Israel no en el ámbito cósmico, o de la Naturaleza, sino en el ámbito histórico: era en su propia historia nacional donde Israel reconocía la acción salvífica y automanifestativa de su Dios, con lo que el "mythos" esencial de la religión de Israel no consistía en el relato de la cosmogonía, sino en el de su constitución como pueblo: en el relato de su liberación de Egipto, del pacto que lo constituyó en una federación sacral de tribus, y de la conquista de la tierra prometida a sus remotos antepasados. Salta a la vista que esta percepción de Dios entraña una conciencia muy clara del carácter personal y libre de Dios y de su acción: conciencia que se refleja en la presencia, dentro del culto israelita, de un tipo de "discurso religioso" que no existe como tal en los otros pueblos del mismo ámbito cultural: la "tôdah" ("reconocimiento" o "expresión de gracias").

Un segundo rasgo es la mayor cabida que el culto israelita le daba a la persona común y corriente en sus situaciones individuales. El indicio más evidente es que el grupo más numeroso de salmos es el de las súplicas individuales, cuyo examen más detenido muestra a las claras que había dos "situaciones culturales" previstas para el "israelita de a pie": una "liturgia penitencial" para el enfermo-pecador, y una especie de "ordalía" para el que se sentía injustamente acusado. Esta mayor apertura del culto al israelita como persona individual, favoreció la expresión de las experiencias religiosas personales, dejando de reducir la experiencia religiosa de cada miembro de la comunidad cultural a la simple participación en la experiencia religiosa fundante del pueblo como tal. Sobre este tema volveremos a hablar con mayor detención más adelante.

El último rasgo que queremos señalar es que en Israel el profetismo cultural de los profetas orgiásticos, tan característico de las religiones siro-fenicias y cananeas, se vio muy cuestionado por el surgimiento de un nuevo tipo de profetismo: el de los "grandes profetas" (a veces mal llamados "profetas escritores), que, desde el s. VIII A.C., irrumpen con una fuerza y originalidad únicas en la vida de Israel. Impelidos a hablar en nombre de Yahveh por una experiencia mística no provocada artificialmente y que no anula sus facultades mentales propias, y en la que reconocen una "vocación" personal, sacan la religión del ámbito cultural y hacen presentes las exigencias del Dios de la Alianza en todas las esferas de la vida personal y social. Surge así un nuevo tipo de "discurso profético" que rompe los moldes del antiguo "oráculo" y que se caracteriza por una lucidez y amplitud extraordinarias. Este "discurso religioso", portador de una experiencia religiosa intensísima, tiene cierta presencia en los salmos, pero

muy poco significativa: y ello, por la sencilla razón de que su "lugar en la vida" (su "Sitz im Leben") no estaba en el Templo, donde se situaban los salmos, sino en las plazas y calles de la ciudad. Por esta causa no tendremos en cuenta este tipo de "discurso religioso", plenamente conscientes, sin embargo, de que él constituye un filón extremadamente rico y promisorio para estudiar la expresión de la experiencia religiosa en el discurso humano.

Emprender este estudio en los salmos es una tarea muy vasta, y puede llevarse adelante siguiendo muchas pistas posibles. Como es imposible abarcar exhaustivamente este inmenso campo, vamos a limitarnos a una sola pista: la de la presencia en ellos de la experiencia religiosa personal. E incluso este tema lo abordaremos sólo desde un punto de vista. Queremos ver qué es lo que le pasa literariamente al discurso humano cuando se hace portador de una experiencia religiosa personal relevante. En otros términos podríamos decir que *lo que nos interesa es ver si es —y cómo es— literariamente reconocible la presencia en los salmos de una experiencia religiosa personal relevante*. Esta tarea supone que el nivel tanto literario como religioso de los salmos no es homogéneo: lo que parece ser de una evidencia palmaria para quien conoce aunque sea superficialmente la literatura sálmica.

El punto de partida para nuestra búsqueda lo proporciona el hecho manifiesto de que la casi totalidad de los salmos se deja clasificar en "géneros" ("Gattungen"), caracterizados cada uno por una *estructura* común y por ciertos *tópicos* (o "motivos") también comunes. Y así es posible hablar de "el himno", "la súplica", "la tôdah" ("reconocimiento" o acción de gracias), tal como el botánico habla de "la rosa", el zoólogo de "la pantera", o el historiador del arte de "el templo griego" o "la catedral gótica".

Pues bien, *lo que nos atrevemos a afirmar es que una experiencia religiosa relevante se manifiesta literariamente en dos fenómenos: cierto desbordamiento de los moldes rígidos del "género", y una vigorosa originalidad poética*. Es demasiado evidente que la plena verificación de esta hipótesis requeriría un prolijo y exhaustivo trabajo de cotejo textual imposible de desarrollar aquí y ahora. Tendremos que contentarnos con unos pocos sondeos en el género de las súplicas individuales, a los que añadiremos, a modo de confirmación, el estudio de un caso en el género de los himnos.

Las súplicas individuales estaban previstas —como ya lo dijimos— para las situaciones del "enfermo-pecador" y del "justo injustamente acusado", y tenían una estructura simple y funcional. Iniciadas con una "petición de audiencia", un "grito de auxilio" o una(s) "pregunta(s) de reproche", incluían en su parte sustantiva la "petición" propiamente dicha, una amplia "motivación" en la que se tocaban diversos resortes para mover a Dios a actuar salvíficamente, y una "imprecación" contra los enemigos. Los "resortes" tocados en la motivación pueden reducirse a cuatro, que aparecen de manera diversa según se trate

de súplicas de enfermo-pecador o de justo acusado: (a) la Justicia de Dios, que se trataba de poner en movimiento sobre todo a través de la "confesión negativa", cuya veracidad se sometía a la omnisciencia divina; (b) la Compasión de Dios, que se trataba de poner en movimiento, sea mediante la "lamentación" (o descripción quejumbrosa y detallada de la aflicción), sea mediante la "confesión positiva" (o reconocimiento del pecado); (c) la fidelidad de Dios, que se trataba de poner en movimiento, sea mediante las "expresiones de confianza", sea mediante las "evocaciones del pasado" (a menudo cargadas de reproche); y (d) el Honor (o el "interés") de Dios, que se trataba de poner en movimiento, sea mediante los "votos" (o promesas de la celebración de una "tôdha"), sea mediante la evocación del silencio de los muertos que ya no alaban a Dios, o, por el contrario, de lo que van a decir los enemigos de Dios frente a su inercia para intervenir en favor de sus fieles.

Lo primero que cabe señalar es que encontramos algunos salmos en que la "situación cultural" de una liturgia de suplicación aparece superada. Esto vale, para comenzar, de esos salmos que son una simple "expresión de confianza" en la que la súplica propiamente dicha o falta del todo o ha quedado reducida a la condición de "órgano testigo". Ahora bien, estos salmos, en los que el "carácter" de Dios predomina en la conciencia del orante sobre su propia aflicción, cuentan entre los más hermosos y tersos del salterio, como se echa de ver en los salmos 23 (22), 27 (26) A, o 131 (130). Pero la cosa es más clara todavía en las "súplicas de Levita desterrado", que, por definición, son "no culturales", ya que su tema es precisamente la queja de verse privado de participar en las solemnidades litúrgicas del Templo. Y, de nuevo, en estos casos nos encontramos ante la evidencia de una originalidad y de una profundidad de sentimientos que no pueden explicarse a partir del "repertorio de motivos" del formulario genérico, sino sólo a partir de una experiencia muy honda de lo que significa gozar de la especial "presencia de Dios" que se daba en el Templo, como se echa de ver en los salmos 42-43 (41-42), 61 (60), o 63 (62). Quizá podría añadirse a las dos constataciones recién hechas la presencia de algunos fragmentos de salmos que expresan una reacción religiosa frente a la situación existencial (¡y no cultural!) de la radical caducidad de la vida humana, como son los verss. 5-6, 12 y 14 del salmo 39 (38), o los verss. 3-10 del salmo 90(89).

Más allá de estos casos en que vemos aflorar una religiosidad personal al margen de toda "situación cultural" prevista, es esencial señalar el hecho de que algunos salmistas muestran a las claras haber alcanzado una comprensión extraordinariamente rica y profunda de su propia situación de enfermedad. Es indispensable tener presente que, según una percepción arcaica que iba a ser cuestionada por Job y Qohélet (o Eclesiastés) y definitivamente superada por el Nuevo Testamento, aquella enfermedad que podía desembocar en una muerte precoz era vista como el castigo de algún pecado: de aquí que siempre hayamos

hablado de las "súplicas de enfermo-pecador". Ahora bien, en la gran mayoría de los salmos de este tipo es obvio que la *experiencia* del salmista es la de su enfermedad, mientras que el pecado aparece como una *inferencia dogmática*. Esto es muy claro si se lee, por ejemplo, el salmo 6 (verss. 2-8) o el salmo 38 (37) (verss. 2-19 y 22-23). Pero hay algunos casos en que este esquema se ve trascendido por una experiencia personal que cambia el nivel existencial de los poemas. Y podremos constatar, una vez más, que esta mayor riqueza de experiencia religiosa se refleja en una mayor originalidad y fuerza de la expresión poética. Tomemos, por ejemplo, el salmo 88 (87). En él, el salmista, que ni alude al concepto de pecado, expresa de manera dramática la sensación de *abandono de Dios* con que él vive su dolor: sensación que entraña "en negativo" esa dolorosa experiencia de Dios que S. Juan de la Cruz describiría más tarde como *noche oscura del alma*. Si tomamos, en cambio, el salmo 51 (50), nos encontramos con un hombre que, tenido por los demás como tan justo que su enfermedad podía inducir a pensar que aquí Dios había obrado injustamente, ha encontrado en su enfermedad el estímulo que le ha permitido descubrir la presencia profunda del pecado en su vida, como algo incluso "anterior a su conciencia" y que tiene que ver sólo con Dios. Y es esta experiencia tan radical la que lo lleva a confesar su pecado para "justificar a Dios", y a pedir no sólo el perdón y la purificación, sino una verdadera "renovación" de espíritu y corazón, una verdadera nueva "creación". Vemos, entonces, que, a diferencia, v.gr., de salmo 38 (37), en este salmo la conciencia del pecado es mucho más fuerte que la de la enfermedad: y, hay que insistir, del pecado en su dimensión *teológica*.

Veamos ahora un caso perteneciente al ámbito de las "súplicas de justo injustamente acusado". En este género, el tópico más característico era la "confesión negativa" refrendada con el recurso a la infalible mirada de Dios, como se puede ver en salmo 17 (16), 3-5, o, más ampliamente, en salmo 26 (25), 1-12. Pues bien, en el salmo 139 (138) reconocemos el mismo tópico, sólo que desarrollado en una amplia "elevación" de rara originalidad poética y de enorme profundidad religiosa. Esta elevación (con sus tres pasos: "omnisciencia", "omnipresencia", "ciencia creadora") encontró sin duda su punto de partida en el anhelo del salmista de obtener su "justificación" mediante un veredicto del Dios omnisciente; pero es evidente que el salmista quebró al hacerlo los moldes del tópico genérico en virtud de una vivencia personal fortísima. Podemos decir que, si la enfermedad llevó al autor del salmo 51 (50) al descubrimiento de la profundidad existencial y teológica del pecado, la injusta acusación le da pie a nuestro salmista para una contemplación admirativa de la "ciencia de Dios": contemplación que, sin embargo, no logró suavizar su actitud frente a los "impíos" que hiere hoy día nuestra sensibilidad religiosa.

Para terminar, veamos un caso en el género de los "himnos". Este género es el que tiene una estructura más simple: después de una introducción que suele

consistir en un "invitatorio" a alabar a Dios, el poema se desenvuelve como una simple "enumeración" de sus atributos y, sobre todo, de sus hazañas en el ámbito cósmico y/o histórico, tal como eran transmitidas en la "Historia de la Salvación" (que, como dijimos, constituía el "mythos" esencial de la tradición cultural del antiguo Israel). Pues bien, en el salmo 103 (102) estamos ante un salmo "devocional", es decir, no destinado al culto público, como se echa de ver en su "invitatorio" dirigido al mismo salmista. Este salmo versa entero sobre la misericordia gratuita de Dios (su "Gracia"). El poeta habla sucesivamente desde tres puntos de vista: desde lo que ella ha sido en su propia vida (verss. 3-5), desde las formulaciones que de ella se encuentran en la tradición religiosa mosaica (verss. 6-12), y desde la dimensión que ella alcanza al desplegarse en la fragilidad de la vida humana (verss. 13-18). El carácter experiencial de la religiosidad que en este salmo encontramos se echa de ver no sólo en la primera parte (emparentada con el género de la "tôdah"), sino también en la tercera e incluso en la segunda (a pesar de su referencia explícita a la revelación mosaica). Y tal carácter experiencial se despliega y se reconoce, una vez más, en su "pathos" inconfundible y en la belleza y frescura de su lenguaje poético.

SALMO 23 (22)

- 1 YHWH es mi pastor: nada me falta
 2 En verdes pastizales me lleva a descansar,
 3 me conduce al agua mansa y me reanima.
 El me guía por senderos apropiados
 a causa de su Nombre.
 4 Aunque atraviere la hondonada más oscura,
 nada temo porque estás junto a mí:
 tu bastón y tu cayado me serenan.
 5 Me preparas una mesa que pueden ver mis enemigos.
 Unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa.
 6 Me seguirán tu bondad y tu piedad todos los días de mi vida,
 y moraré en la casa de YHWH gran número de días.

SALMO 27 (26) A

- 1 YHWH es mi luz y mi salvación;
 ¿de quién temeré?
 YHWH es la fortaleza de mi vida;
 ¿de quién he de atemorizarme?
 2 Cuando se juntaron contra mí los malignos,
 mis angustiadores y mis enemigos,
 Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
 3 Aunque un ejército acampe contra mí,
 No temerá mi corazón;

- Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.
- 4 Una cosa he demandado a YHWH,
ésta buscaré:
Que esté yo en la casa de YHWH
todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de YHWH,
y para inquirir en su templo.
- 5 Porque él me esconderá en su tabernáculo
en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.
- 6 Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo
sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a YHWH.

SALMO 131 (130)

- 1 YHWH, mi corazón no es altanero,
ni mis ojos altivos;
no sigo camino de grandezas,
ni de cosas que me exceden.
- 2 Antes bien, he sosegado mi alma,
y la tengo en silencio:
como niño en el regazo de su madre,
como niño está mi alma.

SALMOS 42-43 (41-42)

- 2 Como desea la cierva
los arroyos de las aguas,
así mi alma te desea
a ti, oh YHWH.
- 3 Mi alma tiene sed de YHWH,
del Dios vivo:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de YHWH?
- 4 Mis lágrimas han sido mi pan
de día y de noche,
al oír que me dicen cada día:
"tu Dios ¿dónde está?"
- 5 Derramo mi alma sobre mí
cuando me acuerdo del tiempo
en que pasaba por la Tienda admirable
hasta la Casa de YHWH.

entre gritos de gozo y alabanza,
con muchedumbres en fiesta.

6 ¿Por qué te derrumbas, alma mía,
y te inquietas por mí?
Espera en YHWH, que aún le daré gracias:
"mi Salvador y mi Dios".

7 Mi alma se derrumba sobre mí:
por eso te recuerdo
desde la tierra del Jordán y del Hermón,
¡oh pequeña Montaña!
8 Un abismo llamó al otro abismo:
tus cascadas retumbaron;
las rompientes de todas tus olas
pasaron sobre mí.

SALMO 61 (60)

1 Oye, oh Dios mi clamor;
A mi oración atiende.
2 Desde el cabo de la tierra clamaré a ti,
cuando mi corazón desmayare.

Llévame a la roca que es más alta que yo,
3 Porque tú has sido mi refugio,
Y torre fuerte delante del enemigo.

4 Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas
5 Porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
Me has dado la heredad de los que temen tu nombre.

6 Días sobre días añadirás al rey;
Sus años serán como generación y generación.
7 Estará para siempre delante de Dios;
Prepara misericordia y verdad para que lo conserven.
8 Así cantaré tu nombre para siempre,
Pagando mis votos cada día.

SALMO 63 (62)

2 YHWH, eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
por ti languidece mi carne,
cual tierra seca, sedienta, sin agua;
3 (quiero) ver tu poder y tu gloria,
como pude contemplarte en el Santuario.

4 Ya que es mejor tu piedad que la vida,
mis labios te quieren celebrar:
5 voy así a bendecirte mientras viva,

- 6 y a levantar mis manos a tu Nombre;
me hartaré como de médula y grosura,
y con labios jubilosos cantaré.
- 7 Si en mi lecho me acuerdo de ti,
paso rezándote las horas de la noche,
8 pues tú fuiste un refugio para mí,
y a la sombra de tus alas tengo un nido.
- 9 Mi alma de ti se enamoró,
y de mí se apoderó tu diestra.

SALMO 39 (38)

- 5 Haz, YHWH, que conozca mi fin,
y cuál es la medida de mis días,
para que sepa cuán efímero soy yo.
- 6 De sólo un palmo hiciste mis días,
y mi existencia es como nada ante ti.
Un puro soplo es todo hombre viviente:
7 como sombra, nada más, pasa el hombre:
- 12 Cuando en pena del pecado castigas al hombre,
consumes, como tiña, sus deseos:
un soplo, nada más, es todo hombre.
- 13 Escucha mi plegaria, YHWH,
tiende tu oído a mi clamor,
a mis plegarias no seas insensible,
porque soy un forastero en tu casa,
un extranjero, como todos mis padres.
- 14 Deja ya de mirarme, que pueda respirar,
antes de que parta y ya no exista.

SALMO 90 (89)

- 1 Tú fuiste, Señor, para nosotros,
un refugio a través de los siglos.
- 2 Antes que nacieran las montañas
y se formaran la tierra y el mundo,
desde siempre y para siempre eres Dios.
- 4 Pues son mil años a tus ojos como un día,
como el día de ayer que ya pasó,
como una de las guardias de la noche.
- 3 Al hombre lo devuelves al polvo,
diciéndole: "¡Volved, hijos de Adán!"
- 5 Los arrebatas: eran un sueño;
son como hierba que brota en la mañana:
6 de mañana germina y florece,
por la tarde se seca y se marchita.

7 En verdad, por tu furor nos acabamos,
y por tu cólera nos vemos aterrados:
8 ante tu rostro pusiste nuestras culpas,
nuestros secretos, a la luz de tu semblante.
9 En tu furia se extinguen nuestros días,
y acabamos nuestros años como un soplo.
10 Nuestros años de vida son setenta,
y los más fuertes llegan hasta ochenta:
y hay mucho en ellos de fatiga y vanidad,
pues pasan presto, y nos vamos volando.

SALMO 6

2 YHWH, no me reprendas en tu ira,
y en tu furor no me castigues.
3 Misericordia, YHWH, que estoy sin fuerzas:
cúrame, que mis huesos se dislocan;
4 está trastornada mi alma,
pero tú, YHWH, ¿hasta cuándo...?
5 Vuélvete, YHWH, libra mi alma;
sálvame, pensando en tu piedad,
6 pues en la muerte no hay recuerdo de ti,
y en el Abismo ¿quién te alabará?
7 Me consumo a fuerza de gemir,
.....
con llanto cada noche riego el lecho,
con mis lágrimas empapo mis cobijas;
8 mis ojos se han nublado entre tantos adversarios.

SALMO 38 (37)

2 YHWH, no me reprendas en tu ira,
y en tu furor no me castigues.
3 Pues tus flechas en mí se han clavado,
y ha caído tu mano sobre mí.
4 Nada intacto en mi carne, por tu ira;
nada sano en mis huesos, por mi crimen;
5 pues mis faltas sobrepasan mi cabeza,
más que fardo pesado me agobian.
6 Mis llagas supuran y apestan,
debido a mi locura;
7 encorvado, totalmente deprimido,
todo el día camino sombrío;
8 mis lomos están llenos de fiebre,
y en mi carne no queda nada sano;
9 triturado, totalmente quebrantado,
me quejo con rugido de león.
10 Están, Señor, todas mis ansias a tu vista,
y no se te esconden mis gemidos.

- 11 Mi corazón palpita, se me acaban las fuerzas,
y hasta la luz de mis ojos me abandona.
- 12 Mis amigos íntimos se alejan de mis llagas,
mis vecinos se mantienen a distancia.
- 13 Los que buscan mi mal lanzan perfidias,
y difunden calumnias todo el día.
- 14 Pero yo, como sordo, no escucho,
soy como mudo que no abre la boca;
- 15 soy igual que un hombre que no oye
y que no tiene respuestas en su boca.
- 16 Porque es en ti, YHWH, en quien espero,
y tú responderás, Señor, Dios mío.
- 17 Pues he dicho: "Que de mí no se rían.
"que no triunfen de mí si tropiezo".
- 18 Es que estoy a punto de caer,
y mi dolor está siempre ante mí.
- 19 Pues mi culpa ya la confieso,
y mi pecado me llena de terror.
- 20 Los que sin causa me hostilizan son pujantes;
son legión los que me odian sin motivo.
- 21 Y los que pagan el bien con el mal
me persiguen porque corro tras el bien.
- 22 No me dejes tan solo, YHWH;
no te quedes tan lejos, mi Dios.
- 23 Apresúrate en venir a socorrerme,
tú, Señor, mi salvación.

SALMO 88 (87)

- 2 YHWH, a ti clamo de día,
y me lamento de noche en tu presencia:
que llegue hasta ti mi plegaria,
inclina tu oído a mi grito.
- 4 Está llena mi alma de desgracias,
y mi vida está cerca del Abismo;
5 me cuentan ya con los caídos a la fosa,
soy como un hombre desvalido.
- 6 Estoy recluido entre los muertos,
semejante a los que yacen en la tumba,
de quienes no conservas ya recuerdo,
y que están separados de tu mano.
- 7 Me pusiste en lo más hondo de la fosa,
en regiones oscuras y abismales.
- 8 El peso de tu cólera me aplasta,
y me agobias con todas tus rompientes.
- 9 Has alejado a mis íntimos de mí.

- me has hecho repugnante para ellos.
 10 Estoy encerrado, sin salida,
 mis ojos se marchitan de miseria.
- Cada día te invoco, YHWH,
 y extendo mis manos hacia ti:
 11 ¿Haces tú maravillas por los muertos?
 ¿Se levantan las sombras a alabarte?
 12 ¿Se narra tu piedad en el sepulcro,
 tu lealtad en el país de perdición?
 13 ¿En las tinieblas se conocen tus prodigios,
 o tu justicia en la tierra del olvido?
 14 Pero yo a ti clamo, YHWH,
 desde el alba va a tu encuentro mi plegaria.
 15 ¿Por qué me rechazas, YHWH,
 y escondes de mí tu semblante?
- 16 Me veo pobre y moribundo desde niño:
 he soportado tus terrores: desfallezco.
 17 Tus cóleras pasaron sobre mí,
 tus espantos me han vuelto a la nada:
 18 me rodean como agua sin cesar,
 todos ellos en masa me envuelven.
 19 Me has dejado sin amigos ni vecinos:
 ¡como íntimos tengo las tinieblas!

SALMO 51 (50)

- 3 Misericordia, YHWH, por tu bondad:
 por tu gran compasión borra mi falta.
 4 Lávame por completo de mi culpa,
 y purifícame a mí de mi pecado.
- 5 Pues mi falta yo la conozco,
 y mi pecado está siempre ante mí:
 6 contra ti, contra ti solo, pequé;
 lo que es malo ante tus ojos yo lo hice.
 Es así muy justa tu sentencia,
 y tu juicio resulta irreprochable.
- 7 He aquí que en maldad fui engendrado,
 y en pecado concibióme mi madre:
 8 ¡y tú quieres lealtad en la conciencia,
 y a ser sabio en lo oculto me amonestas!
- 9 Rocíame con hisopo, y seré limpio;
 lávame, y seré más blanco que la nieve.
 10 Hazme oír el gozo y la alegría,
 y regocíjense los huesos que quebraste.
 11 Aparta tu faz de mis pecados,
 y todas mis faltas bórralas.
 12 Crea en mí, YHWH, un corazón que sea puro,

13 y arraiga en mis entrañas un espíritu nuevo.
 No me rechaces lejos de tu rostro,
 ni me prives de tu espíritu santo.
 14 Devuélveme tu gozo y tu salud,
 y sostenme con espíritu noble.

SALMO 17 (16)

1 Escucha, YHWH, mi clamor,
 atiende a mi grito;
 otórgale audiencia a mi plegaria:
 viene de labios sin engaño.
 2 De tu rostro proceda mi sentencia:
 vean tus ojos lo que es recto.
 3 Tú puedes sondearme el corazón
 y visitarme de noche;
 me puedes pasar por el crisol:
 no hallarás ni un mal deseo;
 jamás me sobrepaso en lo que digo,
 4 como hacen los demás;
 según la palabra de tus labios,
 me atengo a las rutas prescritas;
 5 mis pasos se apegan a tus sendas,
 y mis pies no vacilan.

SALMO 26 (25)

1 ¡Justicia, YHWH!, pues sin tacha he caminado,
 y confiando en YHWH no tropiezo.
 2 Escudríñame, YHWH, y ponme a prueba,
 acrisola mi corazón y mis entrañas,
 3 pues tengo ante mis ojos tu piedad,
 y conforme a tu verdad he caminado.
 4 No me he sentado con gente mentirosa,
 ni me he metido donde estaban los hipócritas;
 5 detesto la reunión de los malvados,
 con los impíos ni siquiera tomo asiento.
 6 Lavo mis manos en señal de inocencia,
 y rodeo tu altar, oh YHWH,
 7 haciendo resonar la acción de gracias
 y enumerando todos tus prodigios.
 8 Amo, YHWH, la Casa donde moras,
 y el lugar donde reside tu Gloria.
 9 Con los perversos no sigues mi alma,
 ni mi vida con los hombres sanguinarios:
 10 Sus manos son pura traición,
 su diestra está llena de sobornos.

11 En cuanto a mí, yo camino sin tacha:
compadéceme de mí.
12 Mi pie se mantiene en tierra firme,
en la asamblea bendigo a YHWH.

SALMO 139 (138)

1 YHWH, tú me escudriñas y conoces,
2 tú sabes si me siento o me levanto;
tú disciernes de lejos mis designios,
te das cuenta si camino o si me acuesto;
tú frecuentas todos mis senderos,
(...)
4 No se ha formado en mi lengua la palabra,
y ya, YHWH, la conoces por entero.
5 Me sítias por detrás y por delante,
y pones tu mano sobre mí.
6 ¡Prodigio de ciencia que me excede!
Es tan alta que no puedo alcanzarla.

7 ¿Adónde ir, que me aleje de tu espíritu?
¿Y dónde escapar de tu semblante?
8 Si subo a los cielos, allí estás;
si me acuesto en el Abismo, estás presente.
9 Si tomo las alas de la aurora,
para morar en los límites del mar,
10 es tu mano la que allá me conduce,
y tu diestra me tiene cogido.
11 Y si digo: "Que me cubran las tinieblas,
"que la noche me envuelva como faja",
12 las tinieblas para ti no son tinieblas,
y la noche es luminosa como el día.

13 Fuiste tú quien formó mis entrañas,
quien me dejó en el seno de mi madre.
14 Te alabo pues hiciste de mí una maravilla:
prodigiosas son tus obras; lo sé bien.
15 No escapaban mis huesos a tus ojos
cuando fui moldeado en lo secreto.
16 Al ser bordado en lo profundo de la tierra,
veían tus ojos mi embrión.
Estaban todos escritos en tu libro
los días que fijaste de antemano.
17 ¡Qué difíciles encuentro tus designios!
¡Y su suma, oh Dios, qué cuantiosa!
18 Si los cuento, son más que la arena;
al despertar, todavía estoy contigo.

19 ¡Ah! ¡Si mataras, oh Dios, a los impíos!
¡Si se alejaran de mí los sanguinarios!
20 Ellos hablan de ti pérfidamente,
se levantan en vano contra ti.

21 ¿No debo odiar, YHWH, a quien te odia,
y aborrecer a aquellos que te atacan?
22 Con odio total los aborrezco:
son para mí verdaderos enemigos.

23 Escudríname, Dios, y conoce mi coincidencia;
explórame y conoce mis proyectos.
24 Examina si es torcido mi camino,
y por la senda de antaño guíame.

SALMO 103 (102)

1 Alma mía, bendice a YHWH,
y todo mi interior, su Nombre santo.
2 Alma mía, bendice a YHWH,
sin olvidar ninguno de sus dones.

3 El perdona del todo tu culpa,
y te cura de toda enfermedad;
4 él rescata tu vida de la fosa,
y te corona de piedad y de ternura;
él sacia de dicha tu vejez,
y vuelves a ser joven, como el águila.

6 YHWH restablece la justicia,
da su derecho a todo oprimido.
7 A Moisés le reveló sus caminos,
sus hazañas a los hijos de Israel.
8 Clemente y compasivo es YHWH,
lento a la ira y grande a la piedad;
9 sus pleitos no duran para siempre,
ni guarda rencor eternamente;
10 no nos trata según nuestros pecados,
ni paga según nuestros pecados,
ni nos paga según nuestros delitos.
11 Cuando se alza el cielo sobre el suelo,
supera su piedad a quien lo teme;
12 cuanto dista el Oriente del Poniente,
él aleja de nosotros nuestras culpas.

13 Como un padre se enternece con sus hijos,
se enternece YHWH con quien lo teme.
14 El bien sabe cómo fuimos formados,
y recuerda que no somos más que polvo.
15 ¡El hombre! Son sus días como hierba,
y florece como flor de los campos;
16 pasa el viento sobre ella, y se acabó:
ni el lugar en que estaba la recuerda.
17 Mas la piedad de YHWH es eterna con aquellos que lo temen,
y su equidad, para los hijos de los hijos,
18 con aquellos que guardan su Alianza,
y se acuerdan de cumplir sus mandamientos.